

PROBLEMAS Y DIFICULTADES EN EL PROCESO DE PLANIFICACIÓN LINGÜÍSTICA PARA LAS LENGUAS MINORITARIAS ITALIANAS

por Paolo Coluzzi (Universidad de Bristol)

La planificación lingüística para las lenguas minoritarias es un proceso más bien nuevo en Italia, dado que la ley 482 para la tutela de las lenguas minoritarias históricas sólo se aprobó a finales de 1999¹, es decir 52 años después de la entrada en vigor de la Constitución italiana², cuyo artículo 6 afirma que: ‘La República protegerá mediante normas adecuadas a las minorías lingüísticas’.

Es cierto que tres de las lenguas minoritarias presentes en Italia – cinco si incluimos a las pequeñas minorías ladinas de Sudtirolo y walser³ del Valle de Aosta – estaban ya protegidas anteriormente gracias a varios acuerdos internacionales que de alguna manera obligaban al Estado italiano a cumplir con su propia ley. Estas lenguas son el alemán para Sudtirolo, el francés para el Valle de Aosta y el esloveno para la minoría eslovena de las dos provincias de Trieste y Gorizia en la región Friuli Venecia-Julia. Todas las demás lenguas minoritarias, incluyendo el ladino y el walser hablados fuera de las regiones autónomas susodichas, sólo gozaban en el mejor de los casos de una parcial y casi siempre muy limitada protección a nivel regional.

Las doce lenguas minoritarias tuteladas por la Ley 482/1999 son: el francés, francoprovenzal, provenzal, alemán (tanto la lengua estándar como las variantes alemanicas, bávaras y carincianas), ladino, esloveno, croato, albanés, griego, catalán (en l’Alguer), friulano y sardo. La lengua romaní de los gitanos italianos desgraciadamente no se pudo incluir a causa de la oposición de los partidos entonces en la oposición (*Forza Italia* y Alianza Nacional) que se abstuvieron en la votación final en el Senado.

Las lenguas regionales italianas, las que se les sigue llamando ‘dialectos’⁴, tampoco están incluidas en la Ley 482/99 como en ninguna otra ley del Estado, lo que es un gran daño para la diversidad lingüística y cultural que existe en Italia, y hacia los derechos lingüísticos de sus hablantes, y esto a pesar de que las sabe hablar todavía el 52% de la población italiana⁵ según la última encuesta ISTAT del año 2000. No nos olvidemos que estas lenguas regionales – en el número de entre 6 y 22 según las isoglosas que se tomen en consideración⁶ – no son variantes del italiano, procediendo directamente del latín exactamente como el florentino del siglo XIV que llegaría a ser el italiano moderno. Estas lenguas se podrían considerar ‘dialectos’ solo en dos sentidos específicos que se le puede dar a la palabra:

¹ El día 25 de noviembre.

² La Constitución entró en vigor el 1 de enero de 1948.

³ Variedad alemana de tipo alemánico.

⁴ Para la definición de ‘lengua regional’, véase Wicherkiwicz, Tomasz, 2003. ‘Becoming a regional language - a method in language status planning?’, en *Actes del 2n Congrés Europeu sobre Planificació Lingüística*, Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, págs. 473-477.

⁵ Población de 6 años para arriba.

⁶ Es muy difícil establecer un número para los ‘dialectos’ que se hablan en Italia, puesto que la mayoría de ellos no tiene una forma estándar (koiné): visto que cada ciudad y pueblo en Italia tiene su propio ‘dialecto’ que siempre se diferenciará un poco de los hablados en las ciudades y pueblos cercanos, se podría decir que existen cientos de dialectos italianos. Sin embargo, se han establecido zonas cuyos dialectos comparten la mayoría de las isoglosas, es decir de las características morfosintácticas, léxicas y fonológicas. Según los rasgos escogidos, podríamos hablar de entre 6/7 y 18/22 ‘dialectos’ (Tullio de Mauro, por ejemplo, menciona ‘una docena de dialectos’ [1994, 61], mientras que Giulio Lepschy indica ‘alrededor de quince’ [1994, 9] [éstas y todas las traducciones del inglés que siguen son mías]).

- 1) 'dialectos' de las seis lenguas 'virtuales', o 'comunidades de dialectos', en las cuales se suele clasificar las lenguas regionales italianas, o bien de koinai ya establecidas.
- 2) 'dialectos' en el sentido de lenguas no reconocidas oficialmente que ocupan la posición 'baja' en una relación diglósica con el italiano que ocupa la parte 'alta' y cada vez más también la parte 'baja', como variedad de italiano regional o popular.

O sea que lo que distingue los 'dialectos' o lenguas regionales de las lenguas minoritarias es principalmente su reconocimiento oficial, que a su vez se debe a una más fuerte consciencia por parte de sus hablantes de pertenecer a un grupo cultural y lingüístico distinto del mayoritario de lengua italiana (que sin embargo, como hemos visto, tan mayoritario no es, puesto que hay más hablantes primarios de lenguas regionales que de italiano – aunque la casi totalidad hoy lo entienda y lo sepa hablar con más o menos dominio). En general hoy en día la actitud declarada hacia la lengua local tiende a ser positiva, con la diferencia de que un número mayor de hablantes de lenguas minoritarias parecen dispuestos a transmitirlos a sus hijos, o por lo menos a permitir que forme parte de su currículo escolar. Por ejemplo, si se compara la encuesta sociolingüística llevada a cabo en Friuli en 1999 (Picco 2001) con la que he llevado a cabo yo en la zona de Milán en septiembre 2002, se puede observar que mientras que un número parecido de encuestados (el 92,9% de los friulanos y el 89,8% de los milaneses) consideran que la lengua local (friulano y lombardo occidental) debería estar protegida, sólo el 4,1% de los encuestados en Friuli estaban en contra de la introducción de la lengua local en las escuelas; en cambio, el porcentaje de los encuestados milaneses de la opinión de que la lengua local no se debería estudiar en la escuela era del 39,1% (Coluzzi 2004, 18-19).

Volviendo a las lenguas minoritarias presentes en Italia, el hecho de que estén ahora reconocidas y que exista una ley que ha sido aprobada para su protección no quiere automáticamente decir que el desplazamiento lingüístico a favor del italiano ya no represente una amenaza para su supervivencia. Es cierto que la Ley 482/1999 garantiza la presencia de las lenguas minoritarias en la administración y en los órganos de gobierno locales, en los medios de comunicación, en la educación preescolar y obligatoria, en la toponimia y para los nombres personales, pero existen una serie de problemas que por un lado están retrasando notablemente la aplicación de la ley y por el otro hacen poco probable su potenciamiento y mejoramiento, por lo menos a corto plazo.

Aparte la proverbial lentitud de la administración estatal italiana (los fondos previstos por la Ley 482, por ejemplo, no han llegado todavía en su totalidad), he identificado por lo menos cinco puntos problemáticos, es decir cinco obstáculos en relación a la aplicación de la Ley 482/99; tres que tienen que ver con la ley misma y los otros con la sociedad italiana más en general.

Empecemos a examinar los problemas 'intrínsecos' a la ley:

- 1) La ley en general está orientada más bien hacia los derechos individuales de los hablantes que a los colectivos de las minorías (por ejemplo, la lengua local va a ser enseñada y utilizada sólo con los niños cuyos padres lo requieran), en más de un punto hace hincapié en el estatus más elevado del italiano (por ejemplo, los documentos oficiales traducidos a la lengua minoritaria no tienen ningún valor legal) y en todo caso de la Carta Europea de las Lenguas

Regionales o Minoritarias (que Italia ha firmado⁷ pero no ratificado) sólo adopta los niveles mínimos de tutela.

- 2) La ley funciona de manera muy burocratizada y centralizada⁸: la financiación prevista por la ley sólo es otorgada para precisos proyectos que las diferentes comunidades minoritarias tienen que presentar cada año a una comisión central (*comitato tecnico consultivo*) la cual decide su aprobación o no en base a parámetros comunes para todas las minorías. Entre otras cosas, esto quiere decir que la ley no garantiza una continuidad para los proyectos que requieran más de un año para su aplicación y desarrollo, que son la gran mayoría.
- 3) La financiación prevista, aunque se integre con otros tipos de financiación pública o privada, no es absolutamente suficiente para llevar a cabo una política lingüística seria en las zonas habitadas por las minorías lingüísticas tuteladas. Para el año 2002 la financiación prevista por la Ley 482 para todas las minorías lingüísticas italianas era de 13.784.607 euros (Decreto Ministerial de 16 noviembre 2003), o sea que menos de lo previsto para política lingüística por la Comunidad de Galicia en 1988, es decir 2.837.555.000 pesetas (Consellería de Educación e Ordenación Universitaria 1998, 8), equivalentes a 17.054.049 euros! Esta falta de recursos también ha causado una ‘guerra entre pobres’, en el sentido de que muchos miembros de las minorías ahora reconocidas están en contra del reconocimiento de otras lenguas regionales (como el piemontés, por ejemplo) para no correr el riesgo de que los recursos financieros acaben diluyéndose más.

De cualquier manera, no hay que extrañarse por todo esto, puesto que la ley 482 no hace sino reflejar una actitud generalizada en la sociedad italiana hacia todos los aspectos culturales y lingüísticos que no sean los difundidos por las instituciones estatales y los medios de comunicación, los cuales en su casi totalidad transmiten sus programas en italiano.

De esta actitud general, he identificado dos aspectos particulares:

- 1) Los prejuicios hacia los ‘dialectos’ y las lenguas minoritarias son todavía muy fuertes en la sociedad italiana, fruto de una política lingüística nacionalista italiana muy centralizada, que ha sido puesta en práctica desde hace la Unificación de Italia (1871) y que ha mostrado una atenuación solo a partir de los años ’80⁹. Y si la estigmatización de las lenguas no oficiales es un fenómeno muy conocido y común, sorprende un poco que una parte importante de los estudiosos y académicos italianos, incluyendo a muchos sociolingüistas y dialectólogos, parecen compartir esta visión ‘oficial’. No es una casualidad que la presencia de académicos italianos resulte tan escasa en simposios y conferencias que tratan de planificación lingüística o promoción de las variedades lingüísticas locales.

Aunque sea también un fenómeno muy común, es triste darse cuenta de que esta actitud negativa y sospechosa hacia la lengua y la cultura local a menudo prevalezca entre las mismas minorías. A muchos les cuesta aceptar la

⁷ El 27 de junio 2000.

⁸ A partir del año 2003 (cuyos fondos no han sido aún repartidos), serán las regiones que administrarán directamente parte del dinero previsto por la Ley 482.

⁹ No nos olvidemos que Italia se unificó con el mito de la lengua común; el italiano representaba la modernidad y el desarrollo, mientras que los ‘dialectos’ y las lenguas minoritarias se asociaban a la pobreza y a lo anticuado.

idea de que un interés hacia la lengua y la cultura locales no debe de contrastar con un interés hacia culturas y lenguas de mayor alcance y utilidad práctica.

Además de todo esto, las minorías italianas no tienen un ‘modelo’ en el cual inspirarse, como ha sido por ejemplo Catalunya en España, pues el caso sudtiroles tiene características muy peculiares que le hacen un caso aparte (Sudtirolo fue incorporado al estado italiano al final de la Primera Guerra Mundial, y la mayoría de su población es de lengua alemana¹⁰, es decir de una lengua aloglota).

- 2) A pesar del cambio constitucional aprobado mediante un referendun en octubre de 2001 que prevee un aumento notable del poder de las regiones italianas¹¹, Italia sigue siendo un país más bien centralizado, lo que no ayuda al desarrollo de una política local a favor de los idiomas regionales y minoritarios. Aunque haya muchos partidos y grupos autonomistas/micronacionalistas cuyos programas hacen hincapié en la importancia del aspecto lingüístico, la gran mayoría de éstos suelen ser pequeños y poco representativos. Además, el mayor de estos partidos, la Liga Norte, que ahora forma parte de la coalición de derecha actualmente en el gobierno en Italia, siempre ha tenido una actitud muy ambigua hacia las lenguas regionales del Norte de Italia. Aunque la reivindicación lingüística formaba una parte importante de los primeros programas de los años ’80, ahora el interés hacia las lenguas locales sólo es superficial y simbólico, a veces ensalzado sólo para subrayar la diversidad cultural y sobre todo económica del Norte de la península en comparación con el Sur. Por ejemplo, ya en el el Primer Congreso Nacional de la Liga Lombarda (1989):

Bossi anunció que el asunto de las lenguas locales ya era un callejón político sin salida. [...] Dijo que había venido dándose cuenta de que los dialectos lombardos nunca serían reconocidos como lenguas puesto que no estaban relacionados a una lengua nacional hablada en otro país [y] que el tema de los dialectos y las culturas locales había sido explotado durante años por el Partido Comunista italiano y que por eso no garantizaba una suficiente identidad a los políticos de la Liga. (Bonsaver 1996, 104)

Esta actitud ha tenido dos efectos opuestos por lo que atañe a las actitudes lingüísticas de los italianos: uno positivo y otro negativo. El efecto positivo ha sido que ha contribuido a romper ciertos tabues que impregnaban muy fuertemente la cultura y la sociedad italiana, como el del federalismo y de la existencia e importancia en Italia de otros idiomas además del italiano, lo que ha favorecido el cariz en sentido federal que ha tenido la política italiana a partir de los años ’90 y la revalorización de las variedades lingüísticas locales, aunque sólo en un sentido más bien nostálgico y ‘de museo’. Estas ideas han venido poco a poco siendo aceptadas por los demás partidos políticos

¹⁰ Un dialecto bávaro como variedad ‘baja’ y el alemán estándar como variedad ‘alta’.

¹¹ El 15 de abril de 2003 una nueva proposición de ley presentada por la Liga Norte (la así llamada ‘proposición de ley Bossi para la devolución’) ha sido aprobada en la Cámara de Diputados y ahora espera su aprobación por parte del Senado antes de volver a la Cámara de Diputados. Si pasara, esta ley incrementaría ulteriormente los poderes de las regiones.

italianos, particularmente por las Izquierdas, cuyo núcleo siempre había tendido hacia la centralización, aunque con importantes excepciones.

El efecto negativo ha sido que un interés hacia las variedades lingüísticas locales, sobre todo en el Norte, está muchas veces asociado – equivocadamente, como acabamos de ver – a una tendencia política leguista, o sea de derecha micronacionalista, lo que es utilizado por varios personajes del mundo político y académico de tendencia en principio progresista para rechazar cualquier política de promoción tachándola de conservadora y separatista.

Ya que un cambio de actitud siempre requiere algún tiempo, y sobre todo muchos esfuerzos de promoción y convencimiento, espero por lo menos que se puedan resolver pronto los problemas relacionados con la ley que he enumerado, y que ésta pueda un día no muy lejano ser mejorada y potenciada. También espero que las lenguas regionales italianas por el momento no reconocidas puedan un día gozar de alguna protección legal adecuadamente financiada que por lo menos intente frenar el desplazamiento lingüístico al que estamos asistiendo. Para todo esto, tengo confianza en que la política europea, que tanto interés parece mostrar hacia la diversidad de nuestro continente, siga representando un estímulo para mi país.

BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL

Bogaro, Anna, 2003. ‘Cosa dicono i privati’, *Int* 12, 5

Bonsaver, Guido, 1996. ‘Dialects, Culture and Politics: the Northern League(s)’, *Journal of the Institute of Romance Studies – Supplement 1*, 97-107

Coluzzi, Paolo, 2004. *Regional and Minority Languages in Italy. An General Introduction on the Present Situation and a Comparison of two case studies: Language Planning for Milanese (Western Lombard) and Friulian* (Working Paper 14), Barcelona: Ciemen

Consellería de Educación e Ordenación Universitaria (Dirección Xeral de Política Lingüística-Xunta de Galicia), 1998. *Informe: unha lingua milenaria tras 15 anos da lei de normalización*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia

De Mauro, Tullio, 1994. ‘Lingua e dialetti’, en *Stato dell’Italia*, en edición de Paul Ginsborg, Milán: Il Saggiatore

ISTAT, 2000. Notiziario: *Lingua italiana e dialetti in Italia* (12 marzo)

Lepschy, Giulio, 1994. ‘How many languages does Europe need?’, en *The Changing Voices of Europe*, en edición de M.M. Parry, W.V. Davies y R.A.M. Temple, Cardiff: University of Wales Press, págs. 5-21

Parry, Mair, 2002. ‘The Challenges to Multilingualism Today’, en *Multilingualism in Italy, Past and Present*, Oxford: Legenda, págs. 47-59

Picco, Linda, 2001. *Ricercje su la condizion sociolenghistiche dal furlan*, Udine: Forum

Piergigli, Valeria, 2001. *Lingue minoritarie e identità culturali*, Milán: Dott. A. Giuffrè Editore

Tagliavini, Carlo, 1959. *Le origini delle lingue neolatine*, Bologna: Casa Editrice Riccardo Pàtron

Telmon, Tullio, 1992. *Le minoranze linguistiche in Italia*, Alessandria: Edizioni dell'Orso

Wicherkiewicz, Tomasz, 2003. 'Becoming a regional language - a method in language status planning?', en *Actes del 2n Congrés Europeu sobre Planificació Lingüística*, Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, págs. 473-477.